

A1010A

LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

El movimiento de las Madres de Plaza de Mayo constituye una respuesta espontánea de miles de mujeres argentinas ante una situación insostenible y dramática.

Desde fines de 1975 comenzaron a "desaparecer" en Argentina miles de jóvenes, secuestrados por grupos armados sin identificación, que actúan con total impunidad. Este problema se agravó y las "desapariciones" se convirtieron en sistemáticas y cotidianas a partir del golpe de Estado militar del 24 de marzo de 1976. Ello puso de manifiesto que no se trataba de hechos aislados o de excesos de la represión, sino de una táctica planificada contra los disidentes políticos, dispuesta por los Comandos de las Fuerzas Armadas.

Los padres, parientes y amigos de los ciudadanos detenidos y desaparecidos acuden, como es lógico, a las autoridades. Invariablemente éstas contestan que el "desaparecido" no se encuentra arrestado. En esa forma se elude la intervención de la Justicia (que acepta implícitamente esa situación y se convierte por ello, en cierta medida, en cómplice) y se evitan responsabilidades. Los detenidos-desaparecidos quedan expuestos a ser mantenidos indefinidamente en ese estado; a ser torturados y vejados y finalmente como consta en numerosos casos, asesinados.

La diaria asistencia de madres de detenidos-desaparecidos al Ministerio del Interior, ubicado en la Casa de Gobierno, frente a la histórica Plaza de Mayo, dió lugar al conocimiento mutuo y a un diálogo constante. De allí nació la solidaridad en el dolor y en la búsqueda incesante que pronto se transformó en la intención de trabajar unidas. De esa manera espontánea fue creado el movimiento, pronto bautizado por la gente como de las Madres de Plaza de Mayo. (o las "Madres Locas de Plaza de Mayo", como las denominó un periódico, no en un sentido despectivo sino para manifestar como el amor por sus hijos hacía que estas mujeres arriesgaran sus vidas en una actitud de protesta pública, mientras el resto de la población permanecía silenciosa).

Las Madres de Plaza de Mayo nos hemos reunido durante casi dos años todos los jueves a las 15 y 30 horas, frente a la Casa de Gobierno, en una manifestación pacífica de angustia y de protesta. En diciembre de 1978 llegaron a congregarse más de 2.500 personas. Desde entonces el Gobierno impidió esa concentración, que era un signo visible de algo que a toda costa se pretendía ocultar. En varias oportunidades grupos de madres fueron arrestadas y sometidas a interrogatorios en dependencias policiales y luego liberadas. Pero lamentablemente 13 parientes de detenidos-desaparecidos, entre ellas una de las líderes más activas del movimiento de las Madres, Azucena de De Vicente, fueron secuestradas junto con dos religiosas francesas entre el 8 y 10 de diciembre de 1977. Desde entonces nada se ha sabido de todos ellos y existen serias presunciones acerca de su asesinato.

Nada, sin embargo, ha detenido a las Madres en su búsqueda constante. Constituyen un símbolo vivo del dolor del pueblo argentino, del amor mater-

BEST COPY AVAILABLE

de la necesidad de paz, de justicia, de comprensión.

Las circunstancias han llevado a estas madres a unirse y a formar un movimiento. En nuestra declaración de principios se afirma: "somos madres de detenidos-desaparecidos y representamos a muchos miles de madres argentinas en igual situación. No nos mueve ningún objetivo político. Nadie nos ha convocado ni nos impulsa o instrumenta. Estamos contra la violencia y contra cualquier tipo de terrorismo, privado o estatal. Queremos la paz, la fraternidad y la justicia. Anhelamos para la Argentina la vigencia de un sistema democrático, respetuoso de los derechos fundamentales de la persona humana. Creyentes o no, adherimos a los principios de la moral judeo-cristiana. Rechazamos la injusticia, la opresión, la tortura, el asesinato, los secuestros, los arrestos sin proceso, las detenciones seguidas de desapariciones, la persecución por motivos religiosos, raciales, ideológicos o políticos. No juzgamos a nuestros hijos detenidos y desaparecidos. Ni siquiera pedimos su libertad. Sólo pretendemos que se nos diga dónde se encuentran, de qué se los acusa y que se los juzgue de acuerdo con las normas legales y con el legítimo derecho a la defensa si se considera que han cometido algún delito. Que no se los torture. Que se los mantenga en condiciones decorosas. Puede haber una súplica más simple, más elemental, más correcta, más cristiana?.....

En procura de lograr una respuesta a esta súplica, las madres han realizado gestiones de muy diversas índoles, algunas de tipo general como concentraciones de grupos frente a la Cancillería, al Episcopado, sobretudo cuando se contaba con la presencia de personalidades provenientes del exterior que pudieran apoyar nuestras gestiones y que a la vez tenían por fin mostrar abiertamente el problema sin ser reprimidas, ya que la autocensura de prensa existente, no ha permitido difundir la situación en su real magnitud dentro de nuestro país.

Cronológicamente mencionamos el viaje a EE.UU., Canadá y Europa en 1978 - donde se estableció contacto con organizaciones gubernamentales, entrevistando a funcionarios de jerarquía en el Departamento de Estado, Ministerio de Relaciones Exteriores de los diversos países visitados, cubriendo con una audiencia concedida por el Presidente de Italia Dr. S. Pertini - también se estableció relaciones con organizaciones no gubernamentales y grupos de iglesias.

Todo esto se tradujo en comprensión a nuestra dramática realidad, logrando así difundir la situación y ampliar la colaboración de otros países.

A fines del año 1978 dos madres concurren al Seminario sobre Derechos Humanos organizado por grupos de iglesias, que tuvo lugar en Santiago de Chile.

A comienzos del año 1979, cinco delegadas viajaron a Puebla con motivo de la CELAM. Las madres entregaron documentación ilustrativa sobre la situación argentina relativa a los desaparecidos a todos los representantes eclesásticos de latinoamérica, manteniendo entrevistas con muchos obispos presentes. Los obispos argentinos fueron los más reticentes a entrevistarse con las madres.

Al finalizar las reuniones del CELAM nuestras delegadas continuaron viaje a Washington y New York para recabar el apoyo de organizaciones internacionales como O.E.A. y O.N.U.

MADRES DE PLAZA DE MAYO

En junio del año 1979, cuatro madres a invitación de Amnesty International y a raíz de la publicación de esa entidad de una lista de desaparecidos en Argentina, cumplieron un periplo por 8 países de Europa y EE.UU. realizando importantes entrevistas con fines de difusión y solicitud de apoyo a nuestros reclamos, la sola mención de nuestro patrocinante da una clara idea de el alto nivel logrado.

En octubre de 1979 se hacen presentes delegadas de madres en Caracas y en La Paz, Bolivia, donde se realiza la reunión anual de la O.E.A. Las madres informan a las delegaciones acerca de los desaparecidos en la Argentina, procurando interesarlas en la búsqueda de una solución.

Se realiza un nuevo viaje a Europa, esta vez por 6 países, partiendo de una invitación hecha por la Iglesia de Holanda, esta gira se realiza bajo los auspicios de grupos católicos y protestantes.

Renovando y ampliando contactos con la jerarquía Eclesiástica Gubernamental y personas de relieve internacional, como corolario de este viaje, las madres se dirigieron a Roma para asistir a una audiencia pública del Santo Padre, allí en primera fila se reiteró personalmente al Papa nuestro angustiante clamor, recibiendo de su Santidad una bendición para todas las madres argentinas.

En Febrero de 1980 dos madres concurren a Ginebra al realizarse la reunión anual de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Mantienen allí numerosas entrevistas, procurando que se considere el caso Argentino, Se ha conseguido atraer la atención sobre nuestro problema y que en el seno de las Naciones Unidas se estableciera una comisión que en el futuro pueda investigar ampliamente los casos de desapariciones en el mundo entero - que constituyen tan gravísima violación a los Derechos Humanos y a la Justicia.

Además de este trabajo en el exterior las madres cumplen intensas tareas dentro de nuestro propio país.

Proseguimos en forma insistente reclamando a las autoridades argentinas. Ultimamente acompañadas de concentraciones en Plaza de Mayo, se ha presentado y reiterado pedido de audiencia al Presidente General Jorge Rafael Videla, sin respuesta hasta el momento. Se han realizado entrevistas con miembros del Clero, políticos de los diversos partidos, solicitando se solidaricen con nuestro reclamo de una manera activa.

Continuamos con reuniones semanales en diversas Iglesias, donde en muy contadas ocasiones se nos permitió hacer jornadas de ayuno y oración, como protesta pacífica ante las violaciones que denunciarnos.

En forma especial durante el año 1979, que Naciones Unidas instituyó como año Internacional del niño, hemos puesto mayor énfasis en destacar la gravísima afrenta sufrida por nuestras familias, por los secuestros de niños y por el desconocimiento de la suerte corrida por los bebés nacidos de madres en cautiverio, años estos que desgarran más aún a nuestras madres y abuelas argentinas.

Dejamos expresamente señalado que en todas las giras llevadas a cabo, las madres solicitaron la adhesión, comprensión y cooperación de los Gobiernos, Iglesias e instituciones como así también de todos los hombres

- 4 -

de buena voluntad que se interesan por el respeto a los Derechos Humanos y muy especialmente hemos requerido el aporte de las mujeres y madres del mundo en apoyo a una causa universal como es el derecho a la vida, la justicia y la dignidad para todos los seres humanos, reafirmando los conceptos de nuestra declaración de principios transcripta más arriba.

MADRES DE PLAZA DE MAYO.

MADRES DE PLAZA DE MAYO